

EL TRATAMIENTO DE LO HISTÓRICO EN *SOBRE HÉROES* Y *TUMBAS* DE ERNESTO SÁBATO

MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Se analiza cómo en *Sobre héroes y tumbas* la materia histórica, centrada en la crónica de la muerte y destino del general Lavalle y de sus hombres a mediados del siglo XIX, fundamenta buena parte del desarrollo narrativo de la obra. En una construcción narrativa impecable que no concibe lo histórico como discurso digresivo sino como elemento signifiante, la presencia de los episodios nacionales intenta trascender, con propósitos filosófico-metafísicos, el ámbito de lo concreto, en un movimiento que va de lo particular a lo universal. A partir del contrapunto temporal presente-pasado y de la dialéctica existencial entre lo histórico y lo atemporal se construye una novela en la que la historia pasada de la Argentina se configura como espejo-reflejo con una virtual capacidad actualizadora y universalizadora, un texto que muestra a un tiempo el interés del autor por la realidad concreta y su anhelo de trascendencia, la confluencia entre lo histórico y una metafísica de la existencia del ser.

PALABRAS CLAVE

Historia y novela. Especularidad de la materia histórica. Lógica temporal narrativa.

ABSTRACT

An analysis is made of how the historical material in *Sobre héroes y tumbas*, based on the report of the death and destiny of General Lavalle and his men in the mid XIX century, makes up for the greater part of the development of the narrative in the novel. In an impeccable narrative construction that does not conceive of the historical element as a digressive discourse but as a significant element, the presence of national events attempt to go beyond, with philosophical – metaphysical intentions in the area of the concrete, in a move from the particular to the universal. Starting from the temporal counter point present-past and of the dialectical existence between the historical and the atemporal, a novel is created wherein the historical past of Argentina figures as a mirror-reflection with the total capacity to bring up-to-date and make universal, a text that demonstrates at the same time the author's interest in concrete reality and his desire for transcendence, the confluence between the historical and a metaphysical existence of being.

KEY WORDS

History and the novel. Speculations on historical material. Logical temporal narrative.

RÉSUMÉ

Dans *Sobre héroes y tumbas*, nous nous sommes intéressées à l'analyse de la matière historique axée sur la chronique de la mort et le destin des hommes au milieu du XIXe siècle; matière historique qui fonde une grande partie du développement narratif du texte. Dans une construction narrative impeccable où l'historique n'est pas conçu comme un discours digressif mais comme un élément signifiant, la présence des épisodes nationaux essaie de transcender à des fins philosophico-métaphysiques le domaine du concret dans un mouvement allant du particulier à l'universel. Et c'est en fonction du contrepoint temporel présent-passé et de la dialectique existentielle entre l'historique et l'atemporel que se vertèbre un roman où l'histoire passée de l'Argentine se configure comme un espace miroir-reflet virtuellement capable d'actualiser et d'universaliser. Ce texte montre simultanément l'intérêt de l'auteur pour la réalité concrète et son désir de transcendance, la confluence entre l'historique et une métaphysique de l'existence de l'être.

MOTS CLÉ

Histoire et roman. Spécularité de la matière historique. Logique temporelle narrative.

UN TEMA: LA HISTORIA

Sobre héroes y tumbas se inscribe en una amplia tradición novelística que incursiona en el tema de la historia argentina. Desde la ya legendaria *Amalia* de 1851, con su crónica de los acontecimientos de 1840, hasta novelas como *Adán Buenosayres* (1948), podemos rastrear un sinnfn de obras en las que la historia del pueblo argentino late con mayor o menor fuerza.

La preocupación por el acontecer histórico, no reducible al ámbito de la literatura argentina, se nos presenta fundamentando el desarrollo narrativo de un considerable número de novelas hispanoamericanas. Desde las más profundas raíces del pueblo mexicano, hasta la recreación de la época colonial, del siglo XVIII antillano en cuyo seno comenzará a gestarse el destino del continente, el discurrir diacrónico de la historia, ligada a la de los personajes, nos mostrará sus

entresijos. Múltiples obras se inspiran en los acontecimientos históricos del inquieto siglo XIX, que verá deslumbrado la independencia de América y la formación de sus nacionalidades. Superado el proceso de independencia en su configuración ideológica, el siglo XX, agitado de revoluciones, proporcionará a su vez un arsenal temático a la narrativa ocupada en el tema de la historia. La revolución mexicana será trasladada hasta la saciedad al terreno abonado de una literatura comprometida con su pasado y su presente históricos. Otras ilustrarán los sucesos de la revolución cubana o la lucha revolucionaria nicaragüense. *Sobre héroes y tumbas* une, por su parte, a la plasmación del cercano período peronista la evocación de un lejano episodio de la historia argentina, la retirada del general Lavalle tras su derrota en 1841.

En definitiva, la historia en sus múltiples y complicadas redes se configura en la literatura hispanoamericana como tema axial de muchas de sus grandes novelas. Desde la originaria novela de Mármol (en realidad más una novela política que propiamente histórica) hasta *El general en su laberinto* de García Márquez, el novelar acontecimientos y circunstancias históricas del pueblo americano se ha convertido en una peculiar constante, siendo particularmente llamativa la recurrencia del tema de la dictadura.

De destacar es la intención utilitaria, instrumental, de algunas de las obras que recurren al tratamiento de lo histórico, suerte de novelas-históricas en las que los valores narrativos se supeditan a lo propiamente histórico, estableciendo así una irremediable relación imposible. Bien diverso es el caso de novelas construidas sobre estrictos presupuestos estéticos. En *Adán Buenosayres*, por ejemplo, la traumática historia inmigratoria de todo un pueblo (y muy especialmente del bonaerense) se muestra, unida a la anhelante búsqueda de la identidad porteña, en un edificio narrativo de primer orden. Así también *Sobre héroes y tumbas* acoge la historia presente y pasada de Argentina en una construcción narrativa impecable que en nada se resiente.

A otro propósito Marcos Mayer ha señalado una línea de continuidad entre *Sobre héroes y tumbas* y *Adán Buenosayres* (M. Mayer, 1986, p. 20). La obra de Marechal funciona para Mayer como intertexto del libro de Sábato por la presencia en éste de tres de los elementos fundamentales de aquel; a saber, la disposición del caos previo a la unidad, la presencia de héroes prometeicos en busca del Saber y el planteamiento de una Buenos Aires visible y otra invisible, todo lo cual le lleva a postular un hilo de conexión entre Sábato y Marechal que merecerá un análisis detallado.

Cuestión primordial al abordar el tratamiento que de la historia hace Sábato en *Sobre héroes y tumbas* es su grado de respuesta a la realidad cronística de los episodios narrados. James R. Predmore critica en tono durísimo y exaltado la conceptualización del proceso histórico de la novela que, a su juicio, no tiene en cuenta las circunstancias realmente históricas, desviándose por caminos extravagantes y confusos; lo que le lleva a una descalificación violenta y radical de la utilización de lo histórico que realiza Sábato (J. R. Predmore, 1981). El propio

Sábato sin embargo afirma que su obra es una crónica testimonial de la problemática de aquel concreto mundo. De hecho se pueden hallar cerca de setenta referencias concretas a personajes, lugares o hechos históricos que abarcan el período comprendido entre la época de Lavalle y la de Perón. Por su concreción a circunstancias particulares, a datos ciertos, a episodios del devenir real del escenario porteño en el que se desarrolla, su novela responde efectivamente a la realidad histórica y no exclusivamente a la leyenda; a una realidad que, al ficcionarse, se transfigura pero sin perder las apoyaturas en ese terreno firme en que se configura siempre lo histórico.

La obra además establece precisiones sobre sus límites cronológicos desde el inicio: la noche del veinticuatro de junio de 1955, noche fatídica en la que se produce el incendio que acaba con las vidas de Fernando Olmos y su hija Alejandra (en la nota preeliminar) y un sábado de mayo de 1953, dos años antes de los trágicos acontecimientos de Barracas (al comienzo del primer capítulo). Entre ambas fechas, es decir durante los dos últimos años de la presidencia de Perón y hasta algunos meses antes de su caída, fluye la novela. Aunque este período no se concibe en el texto como tiempo histórico propiamente dicho dado su cercanía con la fecha de publicación de la obra.

La lógica temporal

La formalización de la historia en la novela de Sábato traduce algo que, aun pareciendo contradictorio, hallamos también en otras grandes obras con trasfondo histórico y muy particularmente en *El siglo de las luces*: el afán de universalismo. Un afán que está detrás de la utilización literaria de los hechos concretos y hasta locales que proporciona la historia de un continente. El instrumento empleado para la universalización de lo que en principio se muestra como concreción histórica no es otro que el tiempo y su eficaz tratamiento literario.

La novela discurre, como hemos señalado, entre dos fechas tematizadas por el texto. Esos años últimos de la presidencia de Perón, se configurarán en presente de la acción novelística. Pero, como ya indicara Paul Verdevoye, en el presente de la novela Sábato interpola un pasado centenario que se ramifica a su vez en dos acciones paralelas: la que desarrolla la historia de la familia de Alejandra, remontándose a lo que fue el germen de la familia Olmos tras la invasión inglesa de la primera década del siglo XIX, y la que relata la gesta de los hombres del general Lavalle en retirada hacia la frontera boliviana, derrotados y portando el estandarte de un cadáver. La confusión en la trama narrativa de la trayectoria vital de los Olmos, el presente histórico del relato, y la épica huída con los restos del general, «hace evidente —dice Verdevoye— la voluntad de Sábato de escribir una novela total que combina en el mismo texto presente y pasado, del mismo modo que ellos se confunden en la mente humana» (P. Verdevoye, 1984, p. 90).

En efecto, la historia circunstanciada en *Sobre héroes y tumbas* es al mismo tiempo relevante y no relevante como tal: relevante en cuanto manifestación del

interés por lo argentino que posee su autor; no relevante en cuanto que plasmación primordial de lo que de universal, de genérico, tiene el existir humano en relación con el tiempo, vale decir, la confluencia perpetua que en todo hombre se da entre el presente que le ha tocado vivir y un pasado que indefectiblemente formará también parte de su tiempo. El *tiempo del hombre* se configura como mezcla de pasado y presente, y plantear esto como sustento de la obra será el modo de concederle universalidad dentro de su particularidad¹.

Esta dialéctica presente-pasado se va conformando, como ya apuntamos, en la interferencia entre un presente que muestra la crisis y resistencia del peronismo y un pasado bifurcado en el relato de la historia familiar de Alejandra y la narración de la muerte y del destino del cadáver de Lavalle. El significado del episodio de Lavalle en la novela, cuestionado a menudo, se nos ofrece diáfano a la luz de estos postulados temporales. La lógica temporal de *Sobre héroes y tumbas*, construida sobre la pertinencia de la interrelación pasado-presente, legitima la inclusión del elemento histórico. La «digresión» histórica no es gratuita, dejando por ello de ser digresión para convertirse en parte integrante del discurso. La consideración de la historia se realiza ante todo en virtud de un propósito: el de plasmar su prolongación en el presente; el episodio histórico de Lavalle, en su significado último, pervive en el presente de los héroes sabatianos. La novela no se propone como recorrido por la historia argentina desde la época de Lavalle a la de Perón, es decir, no se propone como novela histórica; su intención trasciende el propósito instrumental para alcanzar más altas cotas. «Desde el principio sentía la necesidad de esa especie de contrapunto entre el presente y el pasado de la Argentina [...]. Al final, la obra es una «visión del mundo»; o sea más o menos una «concepción del mundo». A esa visión del mundo que tengo obedece la inclusión de ese contrapunto, como también la superposición de los tres tiempos en el relato; ya que, para mí, la conciencia del hombre es atemporal; contiene el presente, pero es un presente lastrado de pasado y cargado de proyectos para el futuro, y todo se da en un bloque indivisible y confuso», dice el propio Sábato (E. Sábato, 1963, p. 21).

1. La obra toda de Sábato se construye sobre planteamientos filosóficos y existenciales que en los textos de ficción se ofrecen a través del discurso indirecto libre de algún personaje instrumentalizado para acceder a ciertas constantes del pensamiento del autor, que se desarrollarán de modo más explícito en su producción ensayística. Sábato se contaminará del fuerte acento metafísico que caracteriza de modo muy especial a la literatura argentina. Consúltense a este respecto sus reflexiones en «Sobre el acento metafísico en la literatura argentina», *La cultura en la encrucijada nacional*, Buenos Aires, 1976; véase también *Uno y el universo*, Buenos Aires, 1945, en donde opone a las búsquedas meramente formales de los productos literarios una búsqueda de profundidad de base metafísica y filosófica. Sus preocupaciones filosóficas se verán también reflejadas en su heterogéneo libro *Heterodoxia*, Buenos Aires, 1953, así como en el más explícito de sus ensayos *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, 1963. En la entrevista que le realiza Emir Rodríguez Monegal, incluida en *El arte de narrar*, Caracas, 1977, el crítico afirma: «Sábato representa hace ya tiempo una literatura argentina que es a la vez apasionada de su realidad concreta y ambiciosa de trascendencia», p. 222.

Estos planteamientos evidencian que la historia en la obra del argentino no está concebida ni como plasmación de momentos puntuales –es decir, sincrónicamente– ni como desarrollo evolutivo –o sea diacrónicamente–, sino como confluencia, quizá confusa pero inevitable, de ambas ópticas. La historia en su concreción temporal es percibida por una conciencia atemporal, y es de esta contradicción de la que *Sobre héroes y tumbas* quiere dar cuenta: «[...] hay otro hecho que con ese contrapunto quería manifestar: la contradicción y a la vez la síntesis que en todo hombre hay entre lo histórico y lo atemporal. Pues, aunque el ser humano vive en su tiempo y es necesariamente un ser social e histórico, también subsiste en él el hecho biológico de su mortalidad y el problema metafísico de la conciencia de esa mortalidad, su deseo de absoluto y de eternidad» (E. Sábato, 1963, p. 21).

Si ya los adjetivos «histórico», «atemporal», son en sí mismos encontrados, su conjunción nos sitúa en una disyuntiva: o aceptamos la legitimidad de la contradicción, o intentamos hallar en los entresijos de lo contradictorio, de lo que es un enfrentamiento de contrarios, algún atisbo de irrefutabilidad, de verdad incontestable que diluya la coincidencia de los opuestos. Sábato se sitúa en el primer supuesto y su afirmación de la contradicción y síntesis en todo hombre entre lo histórico y lo atemporal, plasmada en la novela en el contrapunto temporal, no es sino el primer paso de ese movimiento que va de lo particular a lo universal.

Sobre héroes y tumbas, en tanto que plasmación de la convergencia en el hombre de lo social e histórico y del metafísico anhelo de eternidad, se presenta de este modo como expresión feliz de la confluencia entre la historia de un concreto lugar del mundo y una metafísica de la existencia del ser, del ser cósmico. Y es en este sentido en el que se expresaba Oreste Macrí en *La Nazione* de Florencia ante la aparición de la edición italiana de la novela: «Desarrollada en espirales de consumadísimo arte novelístico, con personajes de monstruoso simbolismo en un conjunto épico-coral, desenvuelve el drama de la salvación cristiana o humanística [...] reconocimiento apasionado y angustioso, a veces escalofriante, de los elementos legendarios o históricos, actuales o proféticos, sociales o singulares de la realidad, [...] demoníaco y despiadado recuento de una historia perdida y sobre todo inutilizable, y sin embargo íntima y sagrada [...] Conjunto de catástrofe sin salvación y de furor de absoluto [...]» (*Apud*, R. Monegal, 1977, p. 220).

La persistencia de la historia en el presente

La continuidad del pasado en el presente que la novela intenta plasmar con la inclusión del episodio histórico, se verá reforzada por la narración de la historia de los Olmos. El relato de Lavalle y el devenir evolutivo de la familia de Alejandra se configuran como pilares sobre los que construir la dialéctica temporal.

«[...] en la época de Lavalle o en nuestra época, los seres humanos seguimos cumpliendo el sempiterno proceso de nuestro nacimiento, la esperanza candoro-

sa, la desilusión y la muerte. Y ese proceso lo vemos en los dos muchachos homólogos: el alférez de Lavalle que va hacia el norte, Martín que marcha hacia el sur con el camionero», explica Sábato (E. Sábato, 1963, p. 21).

La clave simbólica que nos ofrece la repetición en Martín del proceso de Celedonio Olmos funciona asimismo en todo lo referente al pasado familiar de Alejandra. En el relato de la familia Olmos confluyen, como en Martín y el joven alférez, pasado y presente. El pasado se nos presenta a través del enraizado enfrentamiento entre unitarios y federales que tradicionalmente ha venido separando a los defensores de la centralización del poder de los que abogaban por un poder federal. El presente por su parte discurre en la narración a través de la crisis en que se enmarca la nueva sociedad peronista, caracterizada por un fuerte rasgo de inestabilidad y desasosiego. El presente histórico de la novela recoge el conflicto del peronismo con otros sectores de la sociedad argentina que condujo al bombardeo de Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955 o a la quema de iglesias con que se manifestó la contraofensiva peronista. A través de la familia de Alejandra, representante de la antigua oligarquía ahora en decadencia irreversible, se plasmará esa continuidad del pasado en el presente en la que tanto se empeña Sábato. Se nos ofrece el cuadro de una familia unitaria por tradición dentro de la cual, sin embargo, surgen las discrepancias –simbólicamente de gran operancia– de Alejandra y de su padre Fernando Vidal. Plasmación evidentísima, dentro de la propia familia, de la persistencia de la lucha del pasado; primer eslabón de la cadena que engarza el presente con el centenario enfrentamiento entre las ideologías federal y unitaria con que se representa la historia pasada. A este propósito Mayer, que basa su análisis de la novela en el estudio de lo que tiene de propuesta de nuevas doxas frente a aquellas por las que se rigen la vida y la cultura argentinas, afirma: «La tercera doxa postula un lugar común a la oligarquía: la nostalgia de la servidumbre, los cambios traídos por la inmigración. Esta doxa debe leerse en el contexto del relato de la genealogía de la familia de Alejandra, que tiene el raro privilegio de haber recorrido la historia del país y de contener en su seno los dos polos de una contradicción histórica: unitarios y federales (que se deshistoriza y se esencializa como contradicción). Esta doxa permite dos direcciones de lectura: por una parte dar cuenta de la situación de una clase que en su discurso instala su condición pasada y su estado actual, que actualiza el trauma de los cambios, y que sólo puede soportar refugiándose en una postura nostálgica. Pero además, por otra parte, permite articular otro de los postulados de la Verdad: la totalidad debe recorrer también el eje de la diacronía, no hay historia sin origen» (M. Mayer, 1986, p. 23).

La dialéctica pasado-presente discurre además por otros cauces igualmente operativos. Frente a la antigua oligarquía que representan los Olmos y frente a sus tradicionales valores, se nos muestra en clara oposición una nueva clase oligárquica cuyo valor exclusivo es el dinero, y cuya degeneración vendrá eficazmente representada en la figura del inmoral representante de la nueva clase financiera, Molinari. Aquí el contrapunto temporal conducente a la manifestación

de la continuidad del pasado, de la historia, se centra en la existencia efectiva, en el presente que simboliza Molinari, de una familia como la de los Olmos, emblema de un pasado, de una cosmovisión y un sistema de valores inherentes a otra época de la Argentina.

A dos épocas de la Argentina corresponden también los viajes, paralelos en su simbolismo, de Celedonio Olmos y Martín del Castillo. Martín no pertenece a la familia Olmos, pero vendrá definido fundamentalmente en su relación con ella; frente a los valores caducos de los Olmos, Martín descuella por su pureza y su esperanza aún no contaminadas. El paralelismo entre su viaje hacia el sur y el del alférez de Lavalle hacia el norte, al margen de la interpretación de sus opuestas direcciones, está, una vez más, insistiendo en la persistencia de la historia en el presente y en el valor funcional en la novela del relato de Lavalle, que radicalmente deja de percibirse como simple digresión. Es precisamente el contrapunto temporal explícitamente buscado por el narrador el que da sentido a la inclusión en la obra del relato de la muerte y derrota de Lavalle, en contra de aquellos que niegan la pertinencia de lo que consideran un simple y extravagante discurso digresivo. Frente a las acusaciones de novela caótica y desordenada, de texto falto de unidad, que ha provocado la presencia en la obra del episodio histórico se manifiesta también Marina Gálvez afirmando que el análisis detallado de éste «[...] nos permite rechazar de forma terminante todas aquellas críticas que ven en la novela falta de conexión estructural, desproporción o desmesura. Sábado no se ha propuesto solamente una visión total de Buenos Aires, sino que establece conexiones históricas mediante las cuales espera, él también, que su país, aunque sólo sea a través de un miembro, se salve del caos en que está sumido» (M. Gálvez, 1978, p. 210). En el mismo sentido se expresa Rodríguez Monegal cuando escribe: «[...] yo diría que la novela es sobre toda la Argentina, no sólo sobre la capital. Es cierto que está muy localizada en Buenos Aires pero en el fondo, el trasfondo va mucho más allá y precisamente el episodio de Lavalle abre el ámbito hacia toda la Argentina» (R. Monegal, 1977, p. 231). Es Marcos Mayer el que más claramente incide en el valor funcional del texto sobre el general Lavalle, en la posibilidad que ofrece de contrapunto, de visión opuesta; refiriéndose a la comunión final en la novela entre Martín y el camionero Bucich afirma: «Ese orinar juntos, esos chorros que se unen no son sino el comienzo de una posibilidad que se extiende más allá del viaje, esperanza que convierte la angustia en recuerdo, y al relato en un círculo que recomienza una vez que la memoria ha devorado esa angustia y la narración se hace posible. Es por eso que pienso en una fuerte funcionalidad del relato del traslado del cadáver de Juan Lavalle, pues su destino configura el elemento que está faltándole a ese par opositivo para constituirse en estructura. Sur-Norte, muerte-vida, angustia-esperanza» (M. Mayer, 1986, p. 40). Y, haciendo extensivo su juicio a otros episodios considerados como el histórico digresivos, puntualiza: «en tanto existentes es preciso verificar cómo esas textualidades colaboran o se contradicen o se agregan, en definitiva cómo significan. La presencia de esos relatos (narración histórica sobre Lavalle, "Informe sobre

ciegos") completan sentidos posibles, especifican, amplian. No se hace posible nulificar presencias textuales y menos aún en casos de tal extensión» (M. Mayer, 1986, p. 17 n.).

El papel funcional de los episodios históricos de *Sobre héroes y tumbas* viene dado así por el excepcional significado que cobra la presencia del pasado en el presente en la obra sabatiana. Los pares opositivos a los que se refiere Mayer se configuran precisamente gracias a esa valencia significativa que se le concede a la historia pasada. La componente histórica que Sábato inserta en sus ficciones, en vez de traba disgresiva a superar, adquiere excepcional sentido al dotársele de carácter especular, al valorarse como imagen-reflejo de un devenir humano que, excediendo los límites y barreras geográficas, se universaliza y, superando asimismo las dicotomías temporales, se actualiza, se hace presente. El propio Sábato afirma que «[...] a través de los episodios nacionales se intentaba dar una imagen de la condición del hombre de hoy»; actualización y universalización por medio del elemento histórico como también explicita el autor: «[...] temía que algunas partes que parecen muy nacionales en la novela, extremadamente nacionales como la guerra civil en el siglo pasado, fueran tomadas en el sentido folclórico, y no ha pasado nada de eso. Por el contrario la crítica italiana ha visto exactamente lo que eso significa. En mi novela he intentado, tomando elementos muy locales, llegar a problemas universales que son, en última instancia, de tipo metafísico: la soledad, el sentido de la existencia, la muerte...» respondía a Rodríguez Monegal (R. Monegal, 1977, pp. 231-230)².

El pasado histórico no se puede considerar por ello en la novela como lastre de necesaria superación, ni en lo que se refiere a su funcionalidad estructural, ni por lo que hace a su significado en el sentido último de la obra: interpretar la historia pasada como algo a olvidar implica presuponer la intención del autor de oponer a la realidad de los héroes como Lavalle, irremediablemente condenados al silencio de sus tumbas, la realidad de los hombres como Martín que, olvidando desde su presente las derrotas de la historia (de las que la legión del general en retirada serían un ejemplo paradigmático), apartan su mirada del pasado para dirigirla hacia un futuro esperanzador. Oposición y rechazo que, según esta inter-

2. Sobre estos aspectos resultan iluminadoras las reflexiones de Salomón Lipp: «Ernesto Sábato: síntoma de una época» y Catherine Vera: «El dilema del hombre moderno en *Sobre héroes y tumbas*» ambos recogidos en el volumen *Homenaje a Ernesto Sábato* (H. F. Giacomani, ed., 1973). Por su parte Marina Gálvez corrobora: «*Sobre héroes y tumbas* no sólo refleja el problema de los habitantes de Buenos Aires, sino que abarca, en lo esencial, lo referente al país. Y no sólo presenta una realidad histórica peronista, sino que extiende su visión hasta la época de Rosas. Insistimos, no obstante, en que esta circunstancia le sirve al autor como base o punto de apoyo para problematizar los rasgos universales del hombre de hoy, que son, en primera instancia, los que verdaderamente interesan al novelista. Partiendo de unos hombres concretos, sus problemas quedan universalizados en virtud de la «dialéctica existencial» que caracteriza al autor, y partiendo de una situación concreta, la de Argentina, universaliza la situación, hasta abarcar a la totalidad de los países que sufren la crisis de la civilización occidental» (M. Gálvez, 1978, p. 205).

pretación, se vertiría simbólicamente en las direcciones contrarias que toman los caminos del alférez de Lavalle, hacia el norte, y de Martín, hacia el sur. En este sentido se manifiesta P. Verdevoye: «Sábato simboliza en el incendio que destruye la vieja casona colonial, el fuego que suprime el viejo orden de cosas; se exorcizan los fantasmas del pasado. La retirada de Lavalle, sombra de la historia, se realiza hacia el norte, escenario de las guerras de la Independencia y, por lo tanto, lastrado de todo el peso del pasado. Martín el joven puro se dirige hacia el Sur; después de la pesadilla que ha sufrido al contacto de seres impuros como Alejandra y su padre, y otros, se hace amigo de obreros y puede emprender una vida nueva. Después de desear suicidarse renace a la esperanza; supera la difícil etapa, comprende la inutilidad del sacrificio por la muerte y se vuelve hacia las posibilidades del porvenir con sus nuevos amigos. Hacia el Sur, virgen de la historia» (P. Verdevoye, 1984, p. 92s.).

El valor significativo del pasado por el contrario es bien diverso. No percibimos en la obra una actitud tal de rechazo del hombre hacia la historia; antes bien, el sentimiento de repudio se vierte sobre el presente, concebido como una suerte de confusión y desajuste que asola al hombre actual alejándolo de un virtual hombre más puro del pasado, hacia cuyo encuentro camina Martín al final de la novela. Su camino no es así opuesto al de Celedonio Olmos sino coincidente: ambos caminan hacia la salvación, y Martín está repitiendo el mismo proceso del alférez, que acaba victorioso, y no derrotado, al conseguir llegar a Bolivia, meta de su viaje, símbolo de su victoria. Todo es una repetición del «sempiterno proceso» al que aludía Sábato; la historia es un espejo en el que el hombre de hoy puede verse reflejado, de ahí la persistencia de su imagen en el presente. De ahí asimismo la pertinencia cabal de la dialéctica temporal que construye el texto.

Sábato parece concebir como único camino de salvación el de la huida, pero no el de la huida del pasado —Celedonio también huye y también se salva—; la huida es más bien del tiempo en que al hombre le toca vivir. De ahí que la marcha final de Martín hacia el sur repita en esencia la del alférez de Lavalle hacia el norte y se cargue de significado simbólico. El viaje de Celedonio en busca de una tumba para el general recomienza con el de Martín en busca de la paz que le augura el ser puro que es Bucich. Ambos viajes implican una forma de salvación y en ellos se concentra, al final de la novela, la fusión de presente y pasado que fundamenta la inclusión y el valor significante de la materia histórica³.

3. Predmore critica la mera presencia simbólica del pasado histórico en la obra. A su juicio los elementos del pasado y de la historia empleados (Lavalle, Bolivia, Simón Bolívar, la Patagonia) adquieren un valor puramente metafórico, equívoco y tosco; los héroes, los símbolos, pertenecen a la leyenda, a la poesía, y no a la realidad histórica, que debe venir determinada, más que por el aura poética de los héroes, por las circunstancias sociales y económicas. Cuestiona asimismo la condición de héroe del personaje histórico de Juan Lavalle, alegando la visión de algunos críticos revisionistas que, considerando la ejecución de Dorrego a manos de Lavalle como un error histórico y la trayectoria final del propio Lavalle, creen injustificado su papel de héroe. Predmore arremete también contra lo que él considera una errónea analogía simbólica entre el proceso de maduración del individuo (infancia, juventud y madurez) y las etapas de crecimiento

A Celedonio y a Martín les une, a través del tiempo, una suerte de «destino histórico» (M. Gálvez, 1978, p. 209). Martín encarnará ese destino, que lo conecta con la gesta de Lavalle y de sus hombres, frente al resto de los personajes de la novela. Por ello su salvación lo enlaza con la historia, con ese sino epopéyico que lo envuelve junto a los grandes héroes.

La continuidad de la historia en el presente se manifiesta en enseñar como pervivencia de sus virtudes y cualidades morales más allá de las individualidades que los encarnaron. «[...] la huida de Martín –afirma Gálvez– está también condicionada a unas circunstancias. Tampoco ha sido motivada, como nos lo va a mostrar el destino histórico, por el sólo acto de su voluntad, o como consecuencia de su actitud individual; se debe sobre todo a que parte de la estructuración de la novela descansa sobre un principio heideggeriano: la supervivencia de los valores a la muerte del individuo. Según este principio, "la existencia individual auténtica puede realizarse en la acción histórica no gracias a la realidad de un sujeto colectivo transindividual, sino por la repetición (auténtica y no mecánica) de la actitud y del comportamiento de las grandes figuras del pasado nacional" [...]. La lección histórica de los hombres de Lavalle y la desesperada retirada de la legión maltrecha, sobrevive más allá de la desaparición total de sus miembros. Años después la lección de esperanza y solidaridad que la legión en retirada legaron a la posteridad, se volverá a ejemplificar permitiendo nuevamente que un hombre se salve del caos de una época, y de una sociedad en descomposición» (M. Gálvez, 1978, pp. 209-211). Los valores históricos se nos muestran así atemporales: la ejemplaridad de la comitiva del general Lavalle, transmitida como valor a través de la historia se repite en la relación final de Martín con el camionero. La dialéctica presente-pasado, la lógica temporal conciliadora de lo concreto y de lo universal, de lo histórico y de lo acrónico, se configura efectivamente en motor fundamental de *Sobre héroes y tumbas*, confirmando una vez más la pertinencia estructural del relato de la histórica retirada de los hombres del general muerto⁴.

El propósito último de Sábato parece ser el de mostrar la crisis total del presente. Su novela encierra un profundo pesimismo sobre el mundo actual, manifestado fundamentalmente en la angustiosa relación de Martín con Alejandra. Pero será de aquí, de la misma angustia, de donde renacerá la esperanza. La sal-

físico y espiritual de la Argentina, que en la novela aparecería simbólicamente representada en Alejandra (J. R. Predmore, 1981, pp. 81-109).

4. Grande es el paralelismo entre la novela de Sábato y otra gran novela asentada sobre materiales históricos, *El siglo de la luz*, en lo que se refiere a la dialéctica presente-pasado en el tratamiento de la historia. Carpentier concibe como substancia elemental de la existencia efectiva de Hispanoamérica la asociación de los conceptos, sólo aparentemente contrapuestos, de eternidad y temporalidad, universalidad y singularidad: «El hombre es a veces el mismo en diferentes edades, y situarlo en su pasado puede ser también situarlo en su presente» afirma; e interrogado sobre el sentido último de su novela contesta: «¿El principio que sustenta la novela? Puede resumirse en esta frase: los hombres pueden flaquear, pero las ideas siguen su camino y encuentran al fin su aplicación» (A. Carpentier, 1970, p. 29), lo cual no es sino una misma aplicación del principio heideggeriano de que habla Marina Gálvez.

vación por la huida que representa el viaje al sur, el simbolismo de una Patagonia purificada, termina el proceso de angustia para iniciar el de esperanza. El personaje se salva así huyendo del presente, del caos de su época, gracias a la unión con Bucich el personaje que, situado al margen de ese mundo contaminado, representará para Martín los mismos valores que, actualizados, guiaron al alférez Celedonio y a sus compañeros. La amistad del camionero, su solidaridad, lo sitúa en el mismo camino de salvación y esperanza que recorriera mucho antes Celedonio Olmos hasta llegar a la frontera boliviana. Y aquí conviene subrayar una vez más la fuerte carga simbólica del final de la novela: «Y entonces Martín, contemplando la silueta gigantesca del camionero contra aquel cielo estrellado, mientras orinaban juntos, sintió que una paz purísima entraba por primera vez en su alma atormentada» (E. Sábato, 1970, p. 465).

Este mensaje final esperanzador que aúna alquímicamente pasado y futuro excluyendo con violencia el presente, se resolverá en la siguiente novela *Abaddón el exterminador* en una propuesta de total pesimismo y desesperanza y en la pérdida de la condición especular de la historia, al sustituirse el contrapunto temporal presente-pasado que construye *Sobre héroes y tumbas* por el de presente-futuro. La presencia de uno u otro contrapunto no excluye la superposición de los tres tiempos en el relato; pero mientras en *Sobre héroes y tumbas* el futuro en última instancia es, como el pasado, una puerta abierta a la esperanza, en *Abaddón el exterminador* el pasado o tiempo excluido del contrapunto esencial, deja de percibirse como espejo cuya imagen puede verse reflejada en el presente, para contaminarse del absoluto desaliento que respira la obra y mostrar como agónico e inevitable el paso del tiempo, anulador de la historia y abocado a un futuro de fracaso:

«Sí, sentía necesidad de paralizar el curso del tiempo. Detente! casi dijo con ingenuidad, tratando de instaurar una disparatada magia. Detente, oh tiempo! volvió casi a murmurar, como si la forma poética pudiera lograr lo que las simples palabras no pueden. Deja a esos niños para siempre ahí, en esa acera, en ese universo hechizado! No permitas que los hombres y sus suciedades los lastimen, los quiebren. Paraliza aquí mismo la vida. [...] Que jamás deje de ser immaculado, con su uniforme de parada, señalando con su índice enérgico hacia Chile, el general José de San Martín. Que nunca sepan que en aquel momento marchaba enfermo sobre una mula y no sobre un hermoso caballo blanco, cubierto con un simple poncho, encorvado y caviloso, enfermo. Permanezca para siempre aquel pueblo de 1810 frente al Cabildo, esperando sobre la llovizna la Libertad de los Pueblos. Sea aquella revolución pura y perfecta, sean eternos y sin manchas sus jefes, no haya jamás debilidades ni traiciones, no muera abandonado e insultado el general Belgrano, no fusile Lavalle a su antiguo camarada de armas ni reciba ayuda de extranjeros. No muera pobre y desilusionado en una remota ciudad de Europa, mirando hacia América, apoyado en su bastón de enfermo, el general José de San Martín» (E. Sábato, 1975, p. 31s).

El sentimiento de pérdida irrecuperable, la privación de la historia como espejo-reflejo, la ausencia de un pasado significativo, se traducen en esta obra en visiones o símbolos del futuro de carácter profético y apocalíptico. El contrapunto temporal privilegia la tensión presente-futuro para mostrar, en ésta como en ninguna de sus anteriores novelas, la profunda crisis del presente y, como consecuencia, el aterrador panorama del futuro del hombre. De nuevo, como en *Sobre héroes y tumbas*, la visión de Sábato aúna la dimensión concreta, histórica, con una dimensión universalista que resuelve felizmente la hipóstasis entre la reflexión sobre la historia de su propio pueblo y la expresión de sus incógnitas sobre el mundo y el hombre universal. Pero frente a la posibilidad, siquiera teórica, de la esperanza de *Sobre héroes y tumbas*, *Abaddón* instaaura, también a partir de los materiales históricos, un pesimismo sin paliativos. La dramática historia del Che narrada por Palito, simboliza espléndidamente este testimonio de desesperanza frente a los viajes a Bolivia o a la Patagonia de Celedonio y Martín. El infierno en que se convirtieron las campañas del Che y sus compañeros no termina, como la historia de Lavalle, clausurando un proceso de sufrimiento para inaugurar otro de optimismo y confianza. El Comandante Guevara, concebido como el auténtico «hombre nuevo», como tabla de salvación de un pueblo que ha perdido el norte, acabará dolorosamente a manos de sus enemigos. El mesías redentor será asesinado y con él todas las esperanzas. Con la narración de las campañas y muerte del Che, América, simbólicamente, se une al destino trágico de la humanidad. La historia, el pasado, anulados, perdidos, ha dado paso en *Abaddón* al desolado futuro, mientras en *Sobre héroes y tumbas* pasado y futuro se aúnan en el común potencial esperanzador que conllevan los destinos finales del legendario alférez de Lavalle y del renacido Martín. La lógica temporal que ha estructurado el texto da así finalmente paso desde el inicial contrapunto presente-pasado al contrapunto esencial pasado-futuro, conectando definitivamente la materia histórica con las expectativas y el destino del hombre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARPENTIER, A.: «Confesiones sencillas de un escritor barroco», H. F. GIACOMAN (ed.), *Homenaje a Alejo Carpentier*, New York, 1970.
- GÁLVEZ, M.: «Ernesto Sábato»; J. ROY (ed.), *Narrativa y crítica de Nuestra América*, Madrid, 1978.
- LIPP, S.: «Ernesto Sábato: Síntoma de una época», H. F. GIACOMAN (ed.), *Homenaje a Ernesto Sábato*, Salamanca, 1973.
- MAYER, M.: *Ernesto Sábato: Sobre héroes y tumbas*, Buenos Aires, 1986.
- PREDMORE, J. R.: «*Sobre héroes y tumbas*: una presentación ambigua y deformada de la historia», *Un estudio crítico de las novelas de Ernesto Sábato*, Madrid, 1981.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, E.: *El arte de narrar*, Caracas, 1977.

- SÁBATO, E.: *Uno y el universo*, Buenos Aires, 1945.
- : *Heterodoxia*, Buenos Aires, 1953.
- : *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, 1963.
- : *Sobre héroes y tumbas*, Buenos Aires, 1970, 11a)
- : *Abaddón el exterminador*, Madrid, 1975.
- : «Sobre el acento metafísico en la literatura argentina», *La cultura en la encrucijada nacional*, Buenos Aires, 1976.
- VERA, C.: «El dilema del hombre moderno en *Sobre héroes y tumbas*», H. F. GIACOMAN (ed.), *Homenaje a Ernesto Sábato*, Salamanca, 1973.
- VERDEVOYE, P. (ed.): *Identidad y literatura en los países hispanoamericanos*, Buenos Aires, 1984.